



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Globalización y patrimonio cultural: la recreación de identidades locales

Autor:
Rotman, Mónica B.

Revista
Runa: archivo para las ciencias del hombre

2003, 24(1), 257-271



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

GLOBALIZACION Y PATRIMONIO CULTURAL: LA RECREACION DE IDENTIDADES LOCALES*

Mónica B. Rotman**

RESUMEN

En función de los procesos actuales de globalización, se plantean nuevas articulaciones entre lo global y lo local; en este contexto lo "nacional" adquiere una nueva preeminencia y se manifiesta a través de formas culturales específicas.

Paradójicamente, en un contexto globalizado, donde los países se homogeneizan (hacia al exterior) pero se fragmentan (hacia el interior), tienen lugar y se han revitalizado en nuestro país fenómenos culturales que plantean la reivindicación de una "identidad nacional". Nos referimos concretamente a ferias y fiestas o eventos de carácter periódico organizados desde el Estado. Dichos fenómenos culturales se fundan en la recuperación/recreación de tal "identidad nacional".

Nuestro referente empírico ha sido la Feria de Artesanías y Tradiciones Populares del barrio de Mataderos en la ciudad de Buenos Aires.

Palabras claves: globalización; patrimonio cultural; ferias de artesanías; tradición; identidad.

* Este artículo es una versión modificada de la ponencia presentada al Simposio "Antropología y Turismo" en el IV Congreso Chileno de Antropología (19 al 23 de noviembre de 2001, Santiago de Chile).

** Investigadora de CONICET, Docente UBA. Lugar de trabajo: Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA. Dirección electrónica: mrotman@filo.uba.ar

"GLOBALIZATION AND CULTURAL HERITAGE: REBUILDING LOCAL IDENTITIES."

New articulations are outlined actually instead of globalization process. In this setting, the concept "national" adopts a new preeminence and it is expressed through specific cultural ways.

Paradoxically, in a globalized context, countries suffer an outdoors process of homogeneization and an inner fragmentation one. In this context, a revitalization process of "national identity" arises strongly. These happens in our research, in periodical events organized by the national state. This cultural phenomena are based on the recovery and rebuilding of "national identity".

Our case study is the "Traditional Handicrafts and Popular Traditions Fair" in Mataderos neighborhood in Buenos Aires city.

Key words: globalization, cultural heritage, handicrafts fairs, tradition, identity.

INTRODUCCIÓN

Finalizado el siglo XX, se han producido una serie de procesos de índole económico, político, comunicacional y cultural que, trascendiendo a las naciones, permite hablar hoy de la globalización de las sociedades y la mundialización de la cultura (Ortiz: 15). Tal fenómeno actual ha suscitado durante más de dos décadas distintas conceptualizaciones e interpretaciones¹, no obstante se ha comenzado a señalar acertadamente que estos *procesos homogeneizadores* que están teniendo lugar en nuestro mundo contemporáneo se producen simultáneamente con aquellos *diferenciadores*, en los cuales cobran relevancia los nacionalismos y localismos². En este marco se revitaliza la problemática de *lo global y lo local*, pero no ya como categorías opuestas sino atendiendo a una reelaboración que las articula de modo mas complejo (García Canclini 1999:29).

La globalización ha uniformizado grandes espacios de la actividad humana, y con su tendencia a la homogeneización también ha generalizado las formas de realizar turismo (tanto en sus aspectos organizativos y económicos como en su consumo); no obstante lo cierto es que el turismo se sustenta en la diversidad de los lugares y en la heterogeneidad de las culturas y de las expresiones de la vida humana.

Lo local ha sido una de las escalas más importantes tradicionalmente en el desarrollo de las actividades turísticas, que implican un horizonte sino global, al menos internacional. La capacidad de algunos lugares específicos para atraer

visitantes ha adoptado formas muy diversas, pero es precisamente esta capacidad local de atracción, lo que constituye el primero y uno de los más poderosos elementos en la organización del circuito turístico a escala global (Carreras 1996:225).

Es claro que el proceso de globalización general no ha contribuido a reducir la relevancia de la escala local. Al contrario y como señala Carles Carreras, su papel se ha reforzado por lo menos en dos sentidos diferentes: por una parte el proceso de homogeneización, producto de la internacionalización que favorece la globalización, y que ha sido especialmente acusado en el caso de las grandes empresas operadoras de turismo, ha privilegiado los factores de diversificación; las diferencias locales o el exotismo más tradicional resultan sumamente atractivos en el desarrollo de los nuevos flujos turísticos. Lo local, los lugares específicos, se presentan como sitios que albergan la tradición o los cambios nuevos a través de su patrimonio material y cultural. Por otra parte, los cambios más recientes (incluso la crisis del concepto clásico de estado-nación), permiten una nueva relevancia de la escala local que puede así conectarse con todo tipo de flujos internacionales (Carreras 1996: 225-226).

En nuestro caso interesa específicamente la dinámica global-nacional. Los estudios recientes observan que en función de los procesos antes mencionados *lo nacional* adquiere una nueva preeminencia, siendo la tradición una variable clave en estos procesos (Oliven 1999: 12). Pero además nosotros estimamos que se manifiesta a través de formas culturales específicas y que se presenta con nuevas características vinculadas con los procesos socio-económicos de carácter global de fines de siglo.

Ahora bien, las naciones no son unidades supuestamente “naturales” y “dadas”; ellas no son solo producto de procesos históricos, sino que se trata de fenómenos relativamente recientes (Hobsbawm 1991), que se constituyen como una “comunidad política imaginada” (Anderson 1997:23). Lo que nos interesa aquí es que en ellos la relación entre el pasado y el presente cobra fundamental importancia y se torna necesario dar fundamento a esa identidad colectiva que está siendo constituida. Se recurre entonces a viejas tradiciones reales o inventadas (Hobsbawm & Rangeer 1983), a la restauración de esencias originales ficticias o no, a retazos y parches culturales que son invenciones históricas arbitrarias (Gellner 1991:80).

Las “tradiciones” se imbrican en procesos dinámicos, reconstruyéndose y resignificándose a lo largo del tiempo; pero interesa recalcar su condición de

tradición selectiva: es decir como versión selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado que resulta sumamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social. (Williams 1980:137)³. Se observa entonces que la valoración del pasado y la invocación de las tradiciones no es una cuestión remota; el culto a la tradición, lejos de ser anacrónico, está cabalmente articulado a la modernidad y al progreso. Con base en la tradición entonces, se desarrollan procesos a través de los cuales las naciones marcan sus límites culturales, y es a través de los mismos que construyen su identidad.

En nuestro país, y pese a (o por efecto de) estos procesos de globalización, se han revitalizado diversos eventos y expresiones que se nutren de un discurso nacionalista/tradicionista (construido hacia fines del siglo XIX en el contexto de conformación de los estados nacionales)⁴ y que anclados en tradiciones "aparentemente" anacrónicas, promueven la reivindicación, recuperación y valoración de una identidad común, vinculada a una sociedad y a un estado determinado, colocando el énfasis en lo nacional y lo territorial.

Los eventos que estudiamos forman parte del patrimonio cultural nacional⁵. Si bien su inclusión ha resultado (y resulta aún) problemática, producto de las limitaciones en la conceptualización primigenia del patrimonio, los avances habidos en este campo están posibilitando modificar la orientación predominante en su tratamiento, ampliando tanto la profundidad teórica del análisis y su definición, como los tópicos de interés⁶.

Sabemos que la constitución de las naciones ha implicado históricamente intenciones homogeneizadoras hacia el interior de tales colectivos; en este sentido es desde las esferas dominantes que se propusieron y se continúan proponiendo a la comunidad nacional diversas identidades que buscan cohesionarla. Para hacer real esa comunidad tanto en la experiencia como en el imaginario de los individuos se ha recurrido (además de otros dispositivos) al patrimonio y a los diversos espacios a través de los cuales ella se pone en escena (Monnet 1995:326). Como bien señala A. Arantes, los procesos de constitución y preservación del patrimonio tienen su aspecto ideológico, en la medida en que es a través de ellos que se da forma y contenido a esas grandes abstracciones que son la nacionalidad y la identidad (1984: 8).

No obstante, si bien el patrimonio cultural actúa hacia el interior de un país articulando experiencias e identidades⁷, actúa también hacia el exterior como "vidriera" de la nación, y junto con prácticas y expresiones ancladas en "lo

local” conforma un poderoso recurso de atracción a nivel turístico, representando las tradiciones nacionales y las particularidades culturales.

Nos interesa reflexionar, en el marco de la dinámica global-local, sobre los vínculos que se establecen entre aquellos espacios donde se constituyen, se representan y modelan identidades relacionadas con la nacionalidad (ámbitos en los cuales se reivindica un determinado patrimonio cultural) y las prácticas y representaciones de los visitantes y asistentes a tales eventos.

FERIA, IDENTIDAD Y TRADICIÓN

El caso analizado es el de la “Feria de Artesanías y Tradiciones Populares” ubicada en el barrio de Mataderos, en la Ciudad de Buenos Aires. Esta ocupa la antigua recova, rodeando la estatua del Resero y pegada al antiguo Mercado de Hacienda. Depende del gobierno autónomo, a través de una Coordinación General ejercida unipersonalmente.

Se origina en 1984, en el contexto de un gobierno democrático recién establecido, y en un clima de apertura de los espacios públicos, en el cual primaba la idea de que los mismos debían ser recuperados como ámbitos para el desenvolvimiento de actividades culturales y recreativas, como lugares multifacéticos para el beneficio, usufructo y disfrute de la población.

La Feria posee ciertos rasgos en su concepción, composición y funcionamiento que la vuelven “única” en su tipo en el marco del circuito de ferias de la Ciudad de Buenos Aires.

Concentra una multiplicidad de actividades. En lo concerniente a los puestos de venta, posee cerca de 200, comprendiendo el comercio de artesanías (en los rubros de cerámica, cuero, metal, tela, madera, etc.), objetos regionales⁸, y alimentos. En este último rubro incluye productos comestibles con caracteres peculiares: o bien se trata de productos “naturales”, o bien de fiambres, chacinados y quesos elaborados en zonas del Gran Buenos Aires reconocidas por la calidad de los mismos. A esto se suman algunos productos exóticos como por ejemplo dulce de leche de cabra⁹.

Se hallan en la Feria además, algunas instalaciones minoritarias numéricamente, de venta de libros y revistas de temática “gauchesca”,

“folklórica” y “regional”, expendio de objetos “antiguos”, y ofrecimiento de productos para “el hombre de campo”. Se observan, asimismo, algunos puestos que exhiben artesanías indígenas. Se encuentran al frente de éstos o bien representantes de organismos usualmente sin fines de lucro que comercializan en la ciudad los productos de distintas comunidades del país, o bien directamente integrantes de asociaciones indígenas. También se pueden encontrar instalaciones que responden a las provincias, las cuales al tiempo que expenden algunos productos representativos, difunden sus bondades naturales y turísticas.

Mezclados en este bullicio, se hallan algunos puestos cuya temática apunta a costumbres o actividades representativas del interior del país o de la ciudad de Buenos Aires. Así, hay un par de ellos que venden hierbas medicinales con las respectivas explicaciones acerca de sus propiedades, las dolencias que sanan y su correcta aplicación. De forma dispersa, varios fileteadores exponen su trabajo y ofrecen pequeños carteles en colores brillantes y pintados con toda clase de dichos populares, refranes y frases picarescas. Sobre una arteria, se levanta un puesto dedicado a Molina Campos¹⁰, allí, puesteros vestidos de gauchos exhiben láminas y juegos de naipes con los motivos típicos de este creador.

En un ángulo de la feria se agrupan puestos de venta de comidas tradicionales, con la instalación de mesitas para los comensales. En ellos es posible consumir “alimentos regionales”, especialidades típicas de las distintas provincias (empanadas, humita, locro, parrillada, pastelitos, etc.).

Sin embargo esto no es todo. En el centro del lugar se levanta un escenario. Allí, todos los domingos cerca de las 13 hs. da comienzo la jornada cuando al son de “Aurora” (una canción patria), entonada por los presentes, se iza la bandera, dando por inaugurada la feria. Sobre la tarima un presentador, con ropas de gaucho y acento provinciano, describe las actividades del día y da inicio al baile que se “arma” frente al escenario. El presenta los temas folklóricos intercalando variados comentarios. Chacareras, zambas, chamamés, y otras composiciones son anunciadas haciendo referencia al lugar geográfico de origen. Las provincias se hacen presentes y la música y la danza se convierten en una oportunidad para que el animador se explaye sobre las distintas costumbres regionales, cuente “cuentos”, recite poesías gauchescas, haga comentarios sobre los bailes, la música y los trajes típicos y entable diálogos con el público. Casi enseguida, sube al escenario un actor, caracterizado e identificado como “compadrito”, que intenta mantener algún intercambio verbal con el

presentador y una vez finalizada la música folklórica, presenta temas de tango. Abajo del escenario el público baila. Usualmente, luego de esta actividad, actúan en vivo artistas de ambos géneros.

Al mismo tiempo, sobre una de las arterias se inaugura la “carrera de sortija”, en la que participan distintas agrupaciones tradicionalistas. Vestidos con ropaje gauchesco y a caballo, los hombres se dedican a esta actividad recreativa “tradicional” del medio rural, constituyendo otra atracción para el público.

Durante la tarde, asimismo, en distintos sitios de la Feria dan comienzo los diversos talleres: de danzas nativas (este es uno de los más concurridos y ha dado origen al “Ballet Folklórico de la Feria de Mataderos”), de guitarra, de pintura (para niños), de telar, etc.; se organiza también todos los domingos la exhibición de filmes y exposiciones de arte y fotografía.

Una primera mirada sobre este fenómeno indicaría que en él se está reivindicando un patrimonio cultural que es aquel validado y sustentado por el Estado nacional. Éste históricamente ha sido el principal agente en la reivindicación de los valores culturales “propios” de la nación, tendiendo a promover y valorar el patrimonio (representación simbólica de la identidad) como elemento integrador de la nacionalidad y unificador de la nación.

La feria posee una matriz original de sentido anclada en la “tradicición” y en una identidad conjunta denominada “argentinidad”. Se trata de enfatizar en aquellos símbolos, referentes y figuras asociados a esa “identidad nacional”. Se impulsan imágenes, representaciones y prácticas que remiten a la “tradicición”, a un “pasado común y glorioso”, a los “héroes que forjaron la nación”.

Los recursos utilizados en la feria son múltiples: se fijan en formas diversas las figuras del gaucho y el compadrito, que resultan emblemáticas de aquello que la feria aspira a representar y con lo cual pretende ser identificada (del mismo modo la figura “oficial” que acompaña toda la publicidad y difusión del evento es la de Inodoro Pereyra¹¹); se apela (a través de diferentes medios) a tradiciones que remiten a la vida rural y a ciertas costumbres ciudadanas (básicamente aquellas relacionadas con el universo del tango y la inmigración europea).

Objetos, imágenes y discursos se producen y exhiben en forma simultánea y se elaboran y hacen referencia a tradiciones y figuras emblemáticas con

distinto grado de complejidad; se produce una sucesión y superposición de eventos y actividades durante toda la tarde, hay atiborramiento, saturación de elementos, sonidos y consignas.

Es conveniente señalar que la feria está armada con un *criterio escenográfico*; en ella todos los domingos se pone en escena la historia y la identidad nacional, se recrean las tradiciones y se exhiben los símbolos e iconografía de la "argentinidad". Y será esta experiencia, construida de tal manera, la que se ofrecerá a los visitantes para su consumo.

Aquí hay que aclarar que la Feria recibe distintos tipos de público: en primer lugar encontramos habitantes de la ciudad quienes constituyen mayoritariamente sectores subalternos de la sociedad y asisten a ella habitualmente; luego suele ser visitada, esporádicamente, por paseantes del interior del país; finalmente hallamos turistas extranjeros¹².

La feria se presentaría aparentemente como un espacio en el cual se ofrecen experiencias comunes a públicos diferenciados; una imagen oficial de la Argentina orientada a la producción y reproducción de una determinada identidad nacional, destinada tanto a ser fijada e internalizada por los habitantes de la nación, como a ser "consumida" por los visitantes extranjeros.

Múltiples, simultáneas y cruzadas referencias contribuyen a dar forma y sustento a la expresión de "identidad nacional" que toma cuerpo en la feria. En los puestos de artesanías se hallan tanto producciones artesanales tradicionales (por ejemplo platería criolla o soguería) como artículos que no responden a ese concepto pero contienen referencias temáticas direccionadas a lo rural y/o "ciudadano" (reducido esto último casi exclusivamente a aquello que esté relacionado con el tango). Imágenes de gauchos, caballos, domas, paisajes rurales, mates, guitarras, ponchos, espuelas, figuras de Carlos Gardel, bandoneones, faroles, frentes de reductos tangueros, bailarines de tango, proliferan en las estructuras de venta. Algunos puesteros visten ropaje gauchesco o usan alguna prenda alusiva. La música suena ininterrumpidamente en la feria y se limita a temas folklóricos y de tango en sus distintas variantes y subgéneros. Los bailarines del taller de danza folklórica, vistiendo en su mayoría trajes tradicionales, suelen animar el baile debajo del escenario y tienen una fuerte presencia visual. Asimismo los integrantes de los Centros Tradicionalistas, con sus caballos, monturas, banderas y ropajes característicos constituyen figuras sumamente atractivas que apelan a "lo tradicional". Permea la feria una "estética

de lo nacional". Desde el escenario las figuras del presentador (vestido de gaucho) y su acompañante (ataviado como un "tanguero" de principios de siglo), sintetizarían los tipos sociales que han contribuido a forjar la identidad nacional. El primero representa el aporte de las provincias, del interior del país, del medio rural, del folklore regional, del hombre de las pampas, del habitante vernáculo del país. El segundo expresa la participación de la inmigración básicamente europea, del mestizaje ciudadano, de la ciudad-puerto y del paisaje urbano en la conformación de la nación. Todo contribuye a mostrar, exhibir, resaltar, propiciar, enseñar, festejar, compartir y disfrutar la "identidad nacional" y las "tradiciones argentinas".

El criterio escenográfico que rige la presentación de la feria, así como la exuberancia manifestada en la simultaneidad de actividades y prácticas fundamentalmente de carácter "tradicional" y "local" operaría como factor de atracción para los turistas extranjeros. No obstante tal evento, debido a sus características, representaría para éstos una experiencia/imagen de la nación, de la identidad colectiva y de la historia argentina, despojada de contradicciones y conflictos.

Podría pensarse que en la feria se ha producido una "banalización" de las costumbres locales orientada al turismo extranjero (un tipo de proceso semejante al ocurrido con numerosas fiestas y celebraciones indígenas y populares, y que ha sido documentado abundantemente por la Antropología), pero es dable señalar que este evento, ideado y dirigido en sus comienzos para un público local, ha mantenido constantes sus líneas directrices básicas desde los comienzos hasta la actualidad. La inclusión de un turismo extranjero parecería más bien una consecuencia lógica o inevitable de la expansión que ha logrado la Feria con los años (manifestada en una ocupación de mayores espacios, incorporación de "productos" nuevos, nivel de los espectáculos ofrecidos, propagandización, etc.) y tal hecho no altera la apropiación que los visitantes locales hacen de ella, aunque sí su percepción de la misma¹³; no obstante, desde las instancias institucionales se "trabaja" sobre esta incorporación: la Feria posee folletería en castellano e inglés, algunas agencias turísticas la incluyen en sus excursiones por la ciudad y aún otras la toman como punto inicial de visita, previo a las excursiones que se realizan a estancias del gran Buenos Aires (turismo-rural).

Es dable señalar que usualmente los recursos patrimoniales expuestos al público local y extranjero, sobre todo aquellos que refieren a la nacionalidad y

a la historia local, presentan un carácter uniforme y tienden a homogeneizar una supuesta identidad nacional; en la feria la situación varía, hay una apertura a los matices, aunque difícilmente éstos puedan ser captados en sus reales dimensiones por el público extranjero.

Por otra parte, hay un elemento constitutivo de la feria que a nuestro entender adquiere relevancia: gran parte de las actividades que allí se desarrollan posee un carácter netamente *participativo*. Y sería precisamente (aunque no exclusivamente) esta peculiaridad de la feria en cuanto a participación y comunicación entre feriantes y visitantes, la que adquiere carácter relevante respecto de la asistencia y asiduidad de concurrencia del público local.

Pero además, el funcionamiento y la dinámica del evento implican la presencia constante y permanente de ciertas tensiones inherentes a la conformación histórica del país. Las dicotomías Buenos Aires- Interior; Ciudad Puerto- Provincias; Ciudad-Campo; los conflictos identitarios: criollos-inmigración europea- pueblos indígenas, constituyen parte de la cotidianeidad de la feria, y esto se expresa tanto en los parlamentos de los presentadores desde el escenario y en los diálogos que sostienen con el público, como en la música, los tipos de actividades desarrolladas y aún en los puestos de venta y promoción.

ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISIONALES

Entendemos que la feria con su estilo particular, su presentación escenográfica, su estética de lo nacional, su exuberancia de recursos, su énfasis en la participación y diálogo con el público y su dinámica peculiar, posibilita a los habitantes de la ciudad que la visitan asiduamente, la formulación de versiones de la identidad nacional que coexisten con aquella sostenida desde el Estado y expuesta a los turistas extranjeros, y con la cual mantienen tanto relaciones de complementariedad como de oposición. Estimamos que la dinámica implícita en este proceso, permite precisamente no solo la generación de versiones identitarias plurales, sino la posibilidad de su cotejo continuo, dando lugar a interesantes fenómenos de reelaboración cultural.

La feria resulta ser una experiencia sumamente sugestiva en la medida en que posee y brinda (intencionalmente o no) elementos útiles para los locales: para reflexionar acerca de su historia, su identidad y sus tradiciones, para repensarlas y vivirlas.

Es cierto como señalan algunos autores que debido a la globalización actual, el patrimonio total de un país es abierto y expuesto al consumo de toda la humanidad, haciendo que un acto económico se expanda pareciendo ser también o solamente un acto cultural (Geraiges de Lemos 1996:240). No obstante la consideración de las experiencias de los visitantes/turistas/consumidores debe conducir a reparar en la complejidad del fenómeno. Debe contribuir asimismo a reflexionar acerca de la necesidad de incluir en los estudios el análisis de la dinámica de las prácticas sociales, dando cuenta de los procesos mediante los cuales se producen apropiaciones diferenciales de los patrimonios, propinando lugar a procesos de homogeneización y diferenciación social.

Notas

- ¹ Hay una amplísima bibliografía al respecto, solo a título de ejemplo puede citarse: N. García Canclini (1996, 1999a), R. Ortiz (1994), M. Featherstone (1994), O. Ianni (1995), A. Appadurai (1994), M. Barbero (1997), F. Jameson (1992).
- ² Se puede consultar sobre el tema: R. Ortiz, (1996), N. García Canclini, (1999a; 1999b), U. Beck (1998), A. Arantes (1999), R. Robertson (1996), D. Juliano (1994), R. Oliven (1999).
- ³ Es sumamente productivo el planteo de R. Williams acerca de la tradición, quien la analiza en íntima conexión con el concepto de hegemonía. Sostiene que la tradición ha sido comunmente considerada como una supervivencia del pasado, no obstante esta "constituye un aspecto de la organización social y cultural *contemporánea* del interés de la dominación de una clase específica. Es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar. En la práctica, lo que ofrece la tradición es un sentido de *predispuesta continuidad*. (Se trata de) un proceso deliberadamente selectivo y conectivo que ofrece una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo" (1980:138).
- ⁴ El "criollismo" se constituiría precisamente enfatizando en todos los signos y la parafernalia atribuibles al estilo de vida criollo.(más allá de que el mismo estuviera perdiendo sus bases de sustentación); no obstante este "estilo" se basaba en el gaucho, la ganadería, el paisaje de las llanuras, las costumbres camperas y en definitiva en ese "modo de vida" rural que el "gaucho" representaba.
- ⁵ Este "patrimonio cultural nacional" no puede ser considerado como algo dado, no es una realidad que existe por si misma, sino que es una construcción histórica y,

como señala E. Florescano, se trata de una concepción y una representación que se crea a través de un proceso en el que intervienen tanto los distintos intereses de las clases sociales que integran la nación, como las diferencias históricas y políticas que oponen a las naciones (1993:10).

- ⁶ Hemos analizado las dificultades que presentan las conceptualizaciones del patrimonio respecto de cierto tipo de eventos y bienes y en relación con ciertas producciones de los sectores subalternos en nuestros trabajos de los años 1999 y 2000.
- ⁷ Esto no quiere decir que el patrimonio no contenga aspectos conflictivos. Entendemos que los grupos sociales participan diferencialmente en la construcción y selección patrimonial, siendo también distintiva su apropiación social; en tal sentido se debe tener presente que éste actúa no solo como cohesionador nacional sino como espacio de enfrentamiento y negociación social y como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales (Mantecón 1998:6).
- ⁸ Respecto de las características de las artesanías y los productos regionales merecerían una serie de especificaciones y comentarios que no podemos realizar aquí por cuestiones de espacio.
- ⁹ Es significativo en el caso de los alimentos que aquellos “autorizados” se agrupan en las categorías de “naturales” y “regionales” no planteándose contradicciones entre los principios que orientan a unos y otros. En la Feria convive una simultaneidad de criterios respecto de lo que se quiere mostrar, lo que se quiere rescatar y lo que se considera como ideal de vida “deseable”: uno que hace a la primacía de la “vida sana”, (“valor-global”, en boga en la actualidad, compartido con otras sociedades, básicamente aquellas primer-mundistas, con abundante presencia en los medios, etc.) y otro que apunta al núcleo temático de la Feria (“valor-local”), anclado en la tradición. Si bien hay una tercera categoría que comprende a aquellos comestibles “exóticos”, estos son poco relevantes en cuanto su presencia es mínima.
- ¹⁰ Molina Campos (1891-1959), oriundo de Buenos Aires, se dedicó durante su vida a plasmar paisajes, escenas y personajes camperos. Entre 1931 y 1940 pintó los motivos para los almanaques de la firma “Alpargatas”, que constituye lo más conocido (y quizás representativo) de su obra. Ilustró también el Fausto de Estanislao del Campo.
- ¹¹ Inodoro Pereyra es el nombre de un “gaucho”, personaje principal (junto con su perro “Mendieta”) de una tira humorística, publicada en un periódico nacional de amplia tirada, desde largo tiempo atrás y sumamente reconocida por la población
- ¹² Conviene aclarar que aquí estamos tratando conjuntamente las actividades “turísticas” y “recreativas” debido a que en el caso analizado ambas utilizan los mismos recursos y equipamientos, pero además porque su tratamiento común permite visibilizar aspectos relevantes del fenómeno. En sentido estricto se trata de actividades diferentes ya que las primeras requieren un desplazamiento espacial para su

realización, en tanto que las segundas se realizan en el lugar de residencia habitual (Bertoncello 1996:223). No estamos considerando tampoco la diferenciación entre "excursionismo" y "turismo", que con base en un criterio temporal estableció la Organización Mundial del Turismo (Hiernaux Nicolas 1996:45/54).

- ¹³ Por razones de espacio no podemos desarrollar este tópico, sin embargo cabe señalar que para parte del público local, la presencia de extranjeros confiere a la Feria cierto prestigio y relevancia.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, B.

1997 *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica, México.

APPADURAI, A.

1994 "Disjuncao e diferenca na economia cultural global". En: Featherstone (org.) *op. cit.*

ARANTES, A.

1984 *Produzindo o passado*. Brasiliense, Sao Paulo.

1999 "Desigualdad y diferencia. Cultura y Ciudadanía en tiempos de globalización". En: *La dinámica global-local*. Ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires.

BARBERO, M.

1997 "Globalización comunicacional y descentramiento cultural". En: *Diálogos de la Comunicación*, N.49, FELAFACS, Lima.

BECK, U.

1998 *Que es la globalización?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós, Barcelona.

BERTONCELLO, R.

1996 "El turismo y las grandes metrópolis: la ciudad de Buenos Aires". En: *Turismo e Geografia: Reflexoes teóricas e enfoques regionais*. Editora Hucitec. Sao Paulo.

CARRERAS, C.

1996 *Turismo urbano: el efecto de los megaeventos*. En: *Turismo e Geografía: Reflexões teóricas e enfoques regionais*. Editora Hucitec. Sao Paulo.

FEATHERSTONE, M.

1994 (org.) *Cultura global*. Vozes, Petrópolis.

FLORESCANO, E.

1993 *El patrimonio cultural de México*. F.C.E., México.

GARCIA CANCLINI, N.

1996 *Culturas en globalización. América Latina, Europa, Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/CLACSO/ Nueva Sociedad.

1999a *La Globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires.

1999b *Narrativas sobre fronteras móviles entre EEUU y América Latina*. Conferencia publicada en las Actas de la II Reunión de Antropología del Mercosur. Fronteras culturales y ciudadanía. Impresora Gráfica, Montevideo.

GELLNER, E.

1991 *Naciones y Nacionalismo*. Editorial Alianza, México.

HIERNAUX, N.

1996 "Elementos para un análisis sociogeográfico del turismo". En: *Turismo e Geografía: Reflexões teóricas e enfoques regionais*. Editora Hucitec. Sao Paulo.

HOBBSAWM, E.

1991 *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Editorial Crítica, Barcelona.

HOBBSAWM, E. Y T. RANGER.

1983 *The invention of tradition*. University Cambridge Press, Cambridge.

IANNI, O.

1995 *Teorías da globalizacao*. Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro.

JAMESON, F.

1992 *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*. Paidós, Barcelona.

JULIANO, D.

- 1994 *Universal-Particular. Un falso dilema*. Mimeo. Exposición realizada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social. Olavarría.

MONNET, J.

- 1995 *Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*. Departamento del Distrito Federal/Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, México.

OLIVEN, R.

- 1999 *Nación y Modernidad. La reinención de la tradición gaúcha en el Brasil*. Eudeba, Buenos Aires.

ORTIZ, R.

- 1996 *Otro Territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

- 1997 *Mundialización y cultura*. Alianza, Buenos Aires.

PRATS, LL.

- 1998 "El concepto de patrimonio cultural". En: *Política y Sociedad*. Revista de la Universidad Complutense. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, N. 27, Madrid.

ROBERTSON, R.

- 1996 *Globalization: social theory and global culture*. Sage, Great Britain.

ROTMAN, M.

- 1999 "El reconocimiento de la diversidad en la configuración del patrimonio cultural: cuando las artesanías peticionan legitimidad". En: *Patrimonio cultural y Museología*. (Esther Paz y Juan Torrico comp.) FAAEE, Santiago de Compostela.

- 2000 "Patrimonio cultural: "Criterios de construcción y legitimación patrimonial". Ponencia presentada al 5º Congreso de Americanistas. Varsovia.

WILLIAMS, R.

- 1980 *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península, Barcelona.